

## Julio César Tello Rojas: Su vigencia y gravitación en la arqueología andina y en la Universidad de San Marcos

Recibido: 12/03/2014  
Aprobado: 25/04/2014

**M. Hernán Amat Olazával**  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*  
<maheramo@yahoo.com>

### RESUMEN

El presente artículo constituye un homenaje a la figura más descollante de la arqueología andina, al maestro sanmarquino insigne que revolucionó los postulados académicos de corte medieval y modernizó la enseñanza universitaria. Tello, el Sabio y el Amauta de pura raigambre indígena, siguió las huellas y las enseñanzas del Inca Garcilaso de la Vega, de Guaman Poma de Ayala, Blas Valera y Joan Santa Cruz Pachacuti, por su magna obra intelectual y su inmenso legado científico, es para nosotros un peruano universal.

**PALABRAS CLAVE:** Amauta, sabio, paradigma, científico insigne.

## Julio Cesar Tello Rojas: Force and gravitation in the Andean archeology at the University of San Marcos

### ABSTRACT

This article is a tribute to the most outstanding figure of Andean archeology, the famous San Marcos teacher who revolutionized the academic principles of medieval court, and modernized university education. Tello, the Wise and the Amauta pure indigenous roots, followed in the footsteps and teachings of the Inca Garcilaso de la Vega, Guaman Poma de Ayala, Blas Valera and Joan Santa Cruz Pachacuti, for his great intellectual work and his immense scientific legacy is for us a universal Peruvian.

**KEYWORDS:** Amauta, wise, paradigm, distinguished scientist.

**H**onrar honra, dijo José Martí y hoy nos hemos congregado en este recinto, para honrar la memoria y la inmensa obra del maestro insigne, del arqueólogo excepcional, del amauta y sabio Julio César Tello Rojas, con motivo del merecido homenaje que tributa la Escuela Académico Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Decana de América, con motivo del Día del Arqueólogo, 11 de abril y el 164 aniversario del nacimiento del sabio ilustre.

Se trata, pues, de un homenaje justo a una de las figuras más señeras del siglo xx, a un peruano universal, paradigma y paladín del autoctonismo de la civilización andina, quien dedicó con pasión abnegada y entrega sin parangón, toda su existencia, a buscar e interpretar el pasado andino, con sapiencia, vehemencia y pundonor, y nos enseñó, con el ejemplo, a defender con tesón y firmeza nuestro valioso patrimonio arqueológico e histórico.

Los vestigios, monumentos y tesoros arqueológicos y obras de arte son historia materializada hecha presente. Tello, comprendió y se adelantó a su tiempo demandando que esos retazos del pasado inspiran pensamientos elevados, estimulan la imaginación y proporcionan información. Pero señaló que deben ser altamente valorados y conservados. Nuestra moderna sociedad, tan dinámica y cambiante y tan volcada hacia el futuro, está redescubriendo, al cabo del segundo milenio, la enorme riqueza, variedad y poder que encierran esos objetos que las civilizaciones del pasado nos han legado.

Por ello, sus aportes excelsos y medulares a la arqueología, a la etnohistoria y a la paleopatología andinas, sobresalen por su calidad meridiana, por su originalidad diáfana, por su diversidad y solidez admirables en sus planteamientos, que, en lineamientos generales, tienen hoy plena vigencia, y gravitan prístinamente en nuestros días, pese al inusitado desarrollo y amplitud de investigaciones realizadas en las siete últimas décadas.

La inmensa y descollante obra peruanista de Tello, se abre ante nosotros, como un preciado mosaico de voces que conjugan los tonos más rípidos y los más tiernos, que nunca eludió la polémica o el acuerdo franco y abierto. Pero, sin duda, la característica más significativa de su magna obra de arqueólogo militante, en ocasiones mística, resonante y visionaria, es su pasión recóndita en identificar al hombre andino debajo de la tierra, descubriendo monumentos o escudriñando ob-

jetos diversos. A través de sus logros impresionantes se configura en la vida del sabio Tello, una época fructífera (casi medio siglo de intensa vida en trabajos de campo, recorriendo todos los ecosistemas: riscos, quebradas, altiplanos, valles profundos y desiertos costeros).

En 1967, la Casa de la Cultura del Perú rindió un significativo homenaje a Tello, con motivo de conmemorarse el vigésimo aniversario de su viaje a la eternidad. En esa ocasión en una reverente “*Oración ante la tumba del insigne sabio Tello*”, expresamos: “Es un verdadero acto de fe realizar este homenaje, hoy nos reunimos para tributar justicia póstuma a Julio C. Tello, la figura más representativa de la arqueología peruana... Su descanso fue el trabajar y luchar sin desmayo, como el antiguo hombre de bronce venció y dominó la agreste naturaleza andina. Su recia personalidad que pudo producir choques y suscitar suspicacias durante su larga y activa participación en el movimiento científico y cultural del país, es significativa y atrayente. Su solo nombre hace surgir respeto y admiración, es necesario estar desprovisto de sensibilidad o ser un ególatra enfermizo para no sentir su profunda gravitación espiritual e intelectual en los ámbitos académicos científicos del Perú y del mundo” (Amat, 1967).

Su pasión como arqueólogo se expresa también en sus momentos más críticos, en sus luchas y sus anhelos, en sus afirmaciones y en sus contradicciones. Su voz clara y honesta ha sido un instrumento paradigmático, sin falsa humildad y sin pedanterías ególatras. Por ello, constituye un orgullo nacional.

Hemos leído con fruición, paciente y meditadamente casi toda su vasta producción bibliográfica, especialmente sus libros y artículos señeros: *La antigüedad de la sífilis en el Perú* (1908), *La Introducción a la Historia antigua del Perú* (1921), *Antiguo Perú* (Primera Época) (1929), *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*, 1942, *Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín* (1943). *Arqueología del valle de Casma. Culturas Chavín, Santa o Huaylas, Yunga y Sub-Chimú* (1956), *Chavín. Cultura matriz de la civilización andina* (1960), obras de extraordinario contenido científico y humanista, que hoy tienen, en líneas generales, plena vigencia; también sus enjundiosos, preclaros y imperecederos ensayos, como el impecable ensayo *Wira-Kocha* (1923), que a nuestro modesto entender, se adelantó al análisis estructuralista de Lévi-Strauss. Cómo no destacar aquella admirable interpretación de los símbolos del pensamiento mítico andino: *Las cinco edades de Guamán Poma* (1938); *Wallallo* (1923) es-



tudios sobre mitos andinos, o aquel un análisis serio, lleno de vivos matices, bagaje de datos medulares, analogías e interpretaciones comparativas claras y precisas, con un sólido soporte de excelentes ilustraciones, que constituye la monumental obra *Paracas*, primera parte (1949), recientemente reeditada por el Fondo Editorial de San Marcos, y *Paracas* primera parte (1959), *Páginas escogidas* (1967), *Paracas*, segunda parte (1979) estas dos últimas selección y prólogo de Toribio Mejía Xesspe, su discípulo más connotado y leal.

La presencia del pasado y la reflexión, es decir, el ingente legado de Tello, constituyen el esfuerzo abnegado de una época aún por reconocerse, por analizarse, por comprenderse, por comentarse. Pese a que ha recibido severas e infundadas críticas de la llamada Escuela de la Universidad de Berkeley, a través de tres generaciones de arqueólogos norteamericanos.

De allí que el carácter constantemente crítico, polémico y novedoso a la vez que asume todo lo que Tello hizo, todo lo que concibió y todo lo que escribió. Sus textos son caleidoscopios, que en lugar de cristales mezclan palabras, acontecimientos del pasado, conjugan voces que provienen de distintas regiones del mundo andino, de todos los confines del antiguo Perú, que se expresan en tres categorías: la memoria, la reflexión y la crítica.

1. La memoria: a través de testimonios fatigosamente recogidos y registrados con esmero, en monumentos arquitectónicos y en depositarios materiales que luego se investigaban y exhibían en museos, fueron otra de sus pasiones para conservar, proteger, difundir nuestro patrimonio, que hoy se ve severamente amenazado, con el Decreto Leg. 2003, de junio de 2009 y otros dispositivos ulteriores.
2. La reflexión: esa incesante valoración y exaltación de nuestro deslumbrante pasado, que deja de lado todo dogmatismo y egoísmo; toda egolatría o ideas preestablecidas que hoy en día tanto daño nos hacen.
3. La crítica: constituida por comentarios siempre polémicos de aquella pléyade de antiautoctonistas o aloctonistas, de racistas penitentes, segregacionistas intonsos o, por aquellos detractores gratuitos, que menospreciaban al 'indio' Tello, y defendían con denuedo la idea de que la civilización andina era obra de pobladores foráneos, que toda la deslumbrante cultura andina no era genuina, que no era obra de nuestros geniales antepasados, sino que había sido traída a estos territorios por pueblos lejanos; a todos ellos obviamente se sumaban

los difusionistas a ultranza. Ante todo, Max Uhle y su pléyade de seguidores, y también difamadores como los Gutiérrez de Quintanilla (1922), maldicientes y denigradores de toda pelambre, en suma, ante esa muchedumbre de cándidos que endilgaban a las juventudes que la historia del Perú "había empezado con Pizarro". A todos ellos, Tello se enfrentó solo, pero con vigor y con planteamientos sólidos.

Reiteramos, Tello se enfrentó absolutamente solo y decidido, ante ese enjambre variopinto de adversarios y adversidades, con quienes tuvo que medir valerosamente sus fuerzas en innumerables batallas; se enfrentó también con entereza y sin ambages, a aquellos que preconizaban la superioridad de los blancos frente a los indígenas andinos, y también sobre el fragmento de historia que le tocó vivir siempre forjando, construyendo y batallando con sus adversarios prohispanistas, quienes siempre han invocado y siguen invocando y soñando con la '*Madre patria*', en desmedro de nuestra auténtica identidad, por cuya reafirmación, Tello se desveló y luchó con incansable valor, firmeza extrema y perseverancia sin paralelo. Forjó tesoneramente la idea de la andinidad y la peruanidad. Enseñaba que nuestra Madre Patria, no es España, sino el Perú Eterno, el Perú de las grandes formaciones sociales, el Perú de los portentosas civilizaciones de Chavín, Paracas, Pucará, Tiwanaku, Moche, Nasca, Cajamarca, Huari, Chimú, Chíncha, Chancay, Colla, Lupaca, Chanca e Inca, el Perú profundo de nuestros antepasados.

### Trazos biográficos

Si la infancia bucólica de Tello representó para él una experiencia de ansiedad, de vida reposada, de escasez agobiante, de suplicio en cada minuto envilecido de monotonía, detenido durante horas, meses, años, musitando soledades en los páramos y ventisqueros altoandinos, y, a su vez, recorriendo campos escarpados por los parajes de su Huarochirí natal, como un '*sbaruco*' aguerrido e indomable.

En cambio, su temprana llegada a Lima, a la capital aristocrática, aún con fuertes rezagos coloniales, estaría signada por una avidez adolescente que lo recorre todo. Las páginas de su biografía (diseñadas por Mejía Xesspe, Espejo Núñez, Rebeca Carrión, Jaguande D'Anjoy...), describen ese tránsito fulgurante, prefigu-

ran la imagen de un joven inquieto, hábil, talentoso, imbuido por un hambre de decenios de recobrar el saber, el conocimiento que durante más de cuatro siglos de opresión colonial habían privado a sus ancestros. Y, para lo cual Tello, el “sharuco” ávido de conocimientos y todo lo que le rodea y se le ofrece no alcanza a mitigar sus inquietudes.

Lima significó, sobre todo, el ingreso de Tello con su mentalidad andina sana y acrisolada, a un mundo nuevo, a un mundo desconocido, lleno de contradicciones, de personalismos y egoísmos, de envidias y deslealtades, de mezquindades e hipocresías. En suma, se encontró con una pléyade de fermentados. Solo la mano amiga, fraterna y generosa del ilustre tradicionalista Ricardo Palma, lo cobijará en un resquicio de la Biblioteca Nacional. Pero, se le abría otro mundo, leía intensamente y con su inteligencia lúcida avizoraba horizontes relucientes, pronto ingresaría a los centros académicos del saber y de la investigación científica con señalado renombre.

Su paso por las aulas del Colegio Lima, dirigido por Pedro Labarthe, y su ingreso exitoso a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos —donde rompió tabús, pues, fue uno de los primeros indígenas natos que ingresaba a la prestigiosa Escuela de Medicina de San Fernando—, esa conquista singular marcaron su futuro. Tuvo como compañeros de aula a Hermilio Valdizán, Baltazar Caravedo y a Ricardo Palma, hijo. Tello, estudiaba paralelamente lenguas aborígenes con Sebastián Barranca.

Luego de un descollante récord de estudios, Tello concluye sus estudios universitarios en 1908, gravitando desde entonces, tanto en sus aulas con luz propia, en los paraninfos, como en congresos nacionales e internacionales y seminarios que él propulsó con absoluta dedicación y admirable tesón.

Tello, se graduó de Bachiller en Medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el 16 de noviembre de 1908, con la excelente tesis *La antigüedad de la sífilis en el antiguo Perú*, grado que optó por aclamación, Ricardo Palma, al pronunciar el discurso en el banquete que le fue ofrecido a Tello y a otros personajes, dijo: “Son tres las figuras descollantes de esta generación: José de la Riva-Agüero, Francisco García Calderón y Julio C. Tello”.

Si bien, Palma sopesó, en estricto sentido intelectual y científico, a los tres sobresalientes personajes mencionados, probablemente no percibió un aspecto, que consideramos el más importante: mientras que

Riva-Agüero y García Calderón, dos grandes estudiosos de prestigio internacional, permanecían alienados a la cultura occidental, a la ‘Madre Patria’, que para ellos era España, Tello, en cambio, pensaba de modo muy distinto, pensaba en reivindicar a sus hermanos de raigambre andina, largamente explotados, marginados, esquilmados, vilipendiados, es decir esclavizados. Entonces, enarbola, defiende y difunde con enorme esfuerzo o desnudo su tesis autoctonista, opuesta a la que poco antes había formulado Max Uhle. Desde ese momento, Tello tomaba, con seguridad absoluta y argumentos convincentes, la fulgurante vertiente que conduce al corazón del Perú profundo.

Tello vivió en Lima cada día como un cable de alta tensión: asumiendo y rechazando, afirmando y negando, estudiando y trabajando, confrontado siempre a la necesidad de elegir para alcanzar una identidad plena y también esencial: esa identidad intelectual que en las esferas académicas y sociales del Perú se le negaba supina y mezquinamente, en cambio, en otros climas, en otras latitudes, en otros centros académicos norteamericanos y europeos, de gran prestigio, le reconocieron con honores, respeto y admiración.

Cabe destacar que la mentalidad de Tello, andina por esencia, nunca aceptó ser partícipe de la falsa identidad intelectual del colonizado, del aculturado, o del sujeto que acepta acríticamente todo lo que le devoraba la ignominia colonialista, sino que cultivaba abnegadamente una identidad forjada en el crisol de sus antepasados, de sus aciertos y contradicciones, y en la que la memoria de sus orígenes genuinamente andinos juega en todo momento un papel activo, crucial y persistente.

En reconocimiento a la sobresaliente tesis sobre la *Antigüedad de la sífilis en el Perú*, que fuera publicada en 1908 y 1909, la Universidad de San Marcos le concedió a Tello una beca en la prestigiosa Universidad de Harvard. Allí, desde 1909, estudia Antropología Física, Arqueología, Etnología y Lingüística, y trabajó amistad y conocimiento con los destacados antropólogos Franz Boas, Alex Hrdlicka, Frederic Putman, Rolan Dixon, Earle Goddard, entre otros. En Harvard, el 28 de junio de 1911, se graduó de “Maestro en Antropología”. Poco después continúa su periplo por Inglaterra, donde asistió, en representación del Perú, al XVIII Congreso Internacional de Americanistas. Prosigue sus estudios en la Universidad de Cambridge, perfeccionándose además en las Universidades de París y Berlín, en esta última, bajo la dirección del profesor von Luschan.



A su retorno al Perú, en 1913, Tello, no solo está en posesión de una sólida formación científica, académica y cultural, sino también y sobre todo, dueño de un criterio propio, formado en la confrontación crítica en esos centros del saber.

Con esas armas y luego del episodio fugaz de parlamentario, Tello se consagra con pasión y entrega ejemplar a trazar su gran proyecto de formar la *escuela de la arqueología peruana*, a su noble y fructífera tarea de la enseñanza universitaria y a forjar discípulos, a formar equipos especializados y competentes para salvaguardar y exhibir el patrimonio arqueológico, fundando museos que hoy devienen descuidados y anacrónicos sin catálogos sistemáticos que exige la museología moderna. Tello desplegó toda esta intensa e indesmayable labor, hasta pocos meses antes de su sentido e irreparable deceso acaecido el 3 de junio de 1947.

Paralelamente, Tello discutió, con fervor, los orígenes de la civilización andina, y sostuvo como nadie, su genuina autenticidad y se convierte en el paladín del autoctonismo. Y desde las primeras líneas de sus escritos y en las aulas sanmarquinas, reafirma y difunde sus postulados, que luego de muchas reticencias serán plenamente admitidos en las esferas académicas y círculos científicos nacionales e internacionales.

Tello, como pocos arqueólogos, hundió su pala y sus manos en todas las tierras del Perú. Gracias a sus memorables y titánicas expediciones iniciadas en Piura (Morropón y Huancabamba) y Jaén (1916); en la célebre Expedición arqueológica a Ancash y al Alto Marañón (1919), financiadas por la Universidad de San Marcos, descubre y caracteriza los elementos distintivos de las cultura Chavín y Recuay. En 1925, descubre la Necrópolis de Cerro Colorado en la península de Paracas. Dos años más tarde se produce el excepcional descubrimiento de la segunda Necrópolis de Cerro Colorado, donde se exhumaron 429 fardos funerarios conteniendo los espléndidos *mantos de Paracas*.

En 1937, emprende una segunda expedición al Alto Marañón, explora los valles de Casma, (estudia Sechín y Moxeque), Nepeña, Cerro Blanco y Puncurí, y explora Cunturhusi y Cumbemayo en Cajamarca. Entre 1941-42 excava en Pachacamac, en 1942, explora los valles de Ica y Nasca, y en ese mismo año descubre la imponente ciudadela de Hiuñay Huayna en el camino Inca del Cuzco.

Con esos sorprendentes descubrimientos arqueológicos y los ingentes testimonios recuperados, el Perú amplió considerablemente sus fronteras en la profun-

dididad del tiempo, Tello dio vida a los objetos perdidos desde hacía milenios en las tumbas y en los basurales, exhibiéndolos en museos concebidos y fundados por él, con lo cual el peruano de hoy sabe y siente que tiene un pasado esplendente, un respaldo impresionante, un tesoro espiritual incomparable.

Tello, el Amauta, el sabio, el maestro insigne, le otorgó una proverbial dinamicidad y vitalidad a la arqueología nacional, revelándonos las virtudes, las costumbres, las expresiones artísticas incomparables, la avanzada tecnología, los grandes hechos de nuestros antepasados, la estructura de sus lenguas y mitos.

Todo ello adquiere un singular y atrayente sentido testimonial y hace que nuestras raíces verifiquen con los seres vivos una extraña pero tonificante transfusión de espíritu. Los que llegan a ser protagonistas de ese hechizo del pasado, de esa hipótesis entre lo que fue, lo que es y será, esos personajes llegan a percibir la estatura o la real dimensión de todo un pueblo, en suma, el paralaje del Perú.

Tello, el sabio, fue con fervor místico todo lo inverso a los extirpadores de idolatrías, para él, todo era estudio, preservación y exhibición, mientras que para aquellos extirpadores todo era destrucción, es la férula de los Ávila, Arriaga, Avendaño, Albornoz, Cano, Noboa, Hernández Príncipe, Teruel, Vega Bazán y Villagómez, que arrasaron *huacas y machays*, desenterran *malquis* de momias veneradas, quemar amuletos y *huacanquis*, destruyen *conopas* y *quipus* con terrible furor, persiguen ferozmente a sacerdotes y sacerdotisas andinos, quienes fueron marcados con fierros candentes. El lema de estos “arqueólogos al revés”, como diría Porras, es el del fanático Arriaga, quien con furor iconoclasta exclamaba: “todo lo que se puede quemar, se quema, y lo que no se quema, se funde”.

Tello fue la revancha indígena contra los extirpadores de idolatrías: como los Ávilas de San Damián, los Avendaños de Cajatambo y Yauyos, los Arriga, los Albornóz, los Hernández Príncipe de Chiquián y Callejón de Huaylas, o los Vega Bazán de Chavín.

Por una coincidencia histórica presagiosa fue su región natal de Huarochirí, una de las más denostadas y perseguidas por el furor del cura Ávila, el furibundo destructor de *huacas y mallquis*, y por ende, de lo más rico del pasado legendario y tradiciones esencialmente arqueológicas.

Tello llega así, en la feliz madurez y cargado de la miel de los años a las postrimerías de la primera mitad del siglo xx, como uno de sus más preclaros pensado-

res, imbuido de la arqueología científica que aceptaba la teoría darwiniana de la evolución y el reconocimiento de la presencia de humanos en el pleistoceno. Tenía, además, la visión humanista, sobre todo vinculada a la lingüística y a la historia. En la actualidad, continúan ambas tradiciones, en la medida en que buscamos las analogías en que se basa la interpretación arqueológica.

Como sabemos, la analogía es el principio operativo de la arqueología. Es decir, se entiende el pasado a través de analogías extraídas del presente. Pueden ser situaciones reales que se conocen por observación directa y actual, o situaciones descritas en documentos históricos.

Así pues, en Julio César Tello Rojas, que es el primer arqueólogo científico peruano, nutrido de técnica y ciencia modernas, se funden todas las cualidades de sus antecesores en el quehacer arqueológico. Con su excepcional capacidad intuitiva y poder de creación y organización, era un dínamo humano, como lo calificara Alfred L. Kroeber.

Tello, según feliz expresión de Porras,

tenía la unción hierática del tarpuntay o sacerdote del Sol de los Incas, conservador de los ritos, himnos y objetos sagrados, inexpugnable guardián de las huacas y artefactos; tenía la audacia y la intuición telúrica, la resistencia física y el místico ardor de sus ancestros.

Poseía, además, la técnica científica múltiple, diestra y avizora, que le hacía penetrar certeramente en todos los secretos de las artes del antiguo Perú: alfarería, metalurgia, textilera, litoescultura, de la hidráulica y la hidrología andinas, o de las cualidades de los alimentos o las características óseas, el camino lingüístico seguido por las leyendas, y la índole de las creencias, el análisis penetrante de los mitos (que leemos en *Wirakocha* (1923), obra excepcional, como ya señalamos.

Tello, leyó con esmero casi todas crónicas y las fuentes documentales escritas por españoles y por personajes andinos como Titu Cusi Yupanqui, Guaman Poma, Juan Santa Cruz Pachacuti Yamque, Blas Valera, Garcilaso de la Vega, y confrontó las fuentes con el método eurístico y las interpretaciones de historiadores y arqueólogos, para ampliar sus conocimientos acerca de la cosmovisión de los pueblos del antiguo Perú.

Gracias a sus propias reflexiones, descubrió aspectos esenciales de este pensamiento como la inmensa significación de mitos y divinidades como del *Inti*, Sol, el *axis*

*mundi* identificado con los gobernantes Incas, la *Quilla*, Luna, e *Amaru*, serpiente, el *Huamán* o halcón y con aquellos que daban su vida en el ritual de sacrificios para mantener la existencia de la *Pacha* o el continuum espacio-tiempo, la tripartición del mundo en Hanan Pacha, Cay Pacha y Uju Pacha, los misterios de los astros, del Cosmos en su conjunto, y del propio Inca, venerado como *Sapan Intip Churi* (El Hijo Único del Sol).

Tello *sentía el pasado* más que como un recuerdo estático, como estímulo para realizar un mejor futuro como demostración de que la patria, el Perú milenario, debe ser entendido como altar sublime. Por eso, así en el juicio histórico como en la coyuntura política, no se contagió de la práctica nacional de hablar a media voz, con ocultamientos vergonzantes de sus sentimientos y convicciones. Con talento e independencia, con gallardía en la actitud discrepante, y siempre con ímpetu y sinceridad, cualquiera que fuera la motivación íntima o su apasionamiento por una idea, siempre testimonió su pensamiento valiente, sin restricciones ni titubeos.

### Tello, maestro sanmarquino

Tello participó activamente en la Reforma Universitaria de 1919, denominado el "*Grito de Córdoba*", cuyos ecos llegaron a las aulas de San Marcos, un año después. Tenía un cabal conocimiento de la Universidad como centro del saber, como una institución, cuyos objetivos esenciales se sustentaban en la docencia activa, la investigación científica y la búsqueda de la verdad. Todas estas inquietudes las volcó en su celebrado ensayo, "La Reforma de la Universidad de San Marcos", publicado en *Mercurio Peruano*, en 1928, en la *Revista Universitaria* (1928), y reproducido en *Páginas Escogidas* (1967). En este ensayo Tello planteó que la historia evolutiva de la Universidad, en general, distingue tres tipos: la Universidad Teológica, la Universidad Profesional y la Universidad Científica.

En este último tipo, Tello preconizaba, adelantándose a su tiempo, que la Universidad debe ser "organizada científicamente en su triple aspecto: estructural, político y administrativo. Los dos primeros en la Ley o en la Constitución, y el último en su Reglamento". Y añade: "Deben definirse los propósitos de cada una de las instituciones que la componen; señalar sus límites y funciones, coordinándolas en conformidad con los fines supremos de la Universidad". Propugnaba además, la creación de una Escuela de Ciencias Aplicadas; y pe-



día que debe crearse además una Escuela Superior de Cultura General y una Escuela de Altos Estudios o de Investigaciones Científicas y Literarias, con la finalidad de “disciplinar la inteligencia y formar el carácter de los estudiantes”. Asimismo, “para entrenar al estudiante en los métodos y principios de la ciencia, en el amor a la verdad, sacrificio propio, disciplina, pensamiento lógico y trabajo original”. Toda una revolución académica para aquellos tiempos.

Así pues, influyó, con su espíritu reformista, en que la Universidad elitista, casi obsoleta, devenga en una Universidad renovada, al servicio de la sociedad. Se preocupó por una enseñanza dinámica, por los planes de estudio y la organización esmerada que entonces preconizaba la Universidad norteamericana; e influenciado por los teutones, concebía, a la Universidad como una comunidad de investigadores, cuya finalidad era la aspiración de la humanidad a la verdad, cuya concepción general estribaba en la unidad de la enseñanza y la investigación, y entre sus principios de organización figuraba la libertad académica y una total reestructuración del currículum de estudios.

Con mucho esfuerzo implantó en San Marcos, el sistema de enseñanza a través del Seminario, innovando de este modo, la participación activa del alumno en la elaboración de trabajos monográficos como producto de la discusión y análisis de temas específicos; para ello, en 1924, puso en práctica, organizando el *Primer Seminario de Antropología* en San Marcos, en diciembre de ese año, al culminar exitosamente el ciclo académico, los alumnos visitaron la ciudad de Cajamarquilla. Allí, en el campo, puso a prueba a todos los participantes del Seminario —según expresión de Toribio Mejía Xesspe—, su discípulo más connotado y sincero.

Hizo realidad su propuesta original: que, de acuerdo con modelos universitarios europeos, logró la creación de la *Escuela de Altos Estudios*. Su posición y su tono, según testimonio de sus colegas de la Facultad de Letras de San Marcos, era siempre de renovación y de protesta, de crítica fustigadora, pero en el trasfondo fluía su bonhomía profunda y anhelo constructivo.

El gran aporte de Tello como destacado maestro de la Facultad de Letras de San Marcos, radica en haber implantado en nuestra Universidad el impacto de la investigación científica. En su tiempo quien realizaba investigación era un personaje raro, solitario y a menudo incomprendido. Los comentaristas de entonces formaban legiones y pasaban como los únicos y auténticos educadores universitarios.

La Historia del Perú estaba circunscrita a vagas referencias del pasado andino. Prácticamente la historia empezaba desde la invasión española. Tello cambió sustancialmente ese panorama sombrío, venciendo tremendas dificultades, flanqueando resistencias de casi todos los sectores, impuso la asignatura de la *Cultura incaica*, cuyo contenido se remontaba hasta la época preincaica. Algo insólito para los prohispanistas. Introdujo disciplinas nuevas como la Antropología General, la Arqueología Americana, llevó la clase a los museos y a los sitios arqueológicos, en suma, impartió una enseñanza activa, dinámica, objetiva y viviente,

En otro ámbito, Tello soñó con un gran Museo Nacional de Arqueología y Antropología, lo concibió como una unidad que irradiara al país y al mundo nuestro pasado deslumbrante e incomparable, que hasta la fecha no hemos sido capaces de construir. Por el contrario, el Museo Nacional de Arqueología y Antropología, que Tello fundó en Pueblo Libre, fue desmembrado sin ningún programa serio de museología y museografía, se llevaron colecciones a otro local, llamado Museo de la Nación.

Cabe señalar que para ello existe hoy un personaje que primero fue director del Museo Nacional con sede en Pueblo Libre y luego también fue director del Museo de la Nación (hizo desaparecer la réplica del templo de Punkurí, realizada por Tello), se sabe que los restos de aquella réplica engrosaron un basural, hecho insólito que solo puede ocurrir en nuestro medio.

### El perfil del amauta, del sabio

Tello vivió con la sencillez patricia y huachirana y tuvo la sobriedad que corresponde a un profesor universitario, desdeñoso de la riqueza. Si bien la vida le brindó una situación relevante, jamás persiguió honores o medros, ni se aferró a los gobiernos de turno como burócrata parasitario. Fue ajeno a las preocupaciones materialistas que vuelven fenicios a tantos hombres de valía. Nunca será inoportuno destacar esta nota distintiva del carácter de Tello: su desdén por el dinero. En una hora mundial que idolatra la riqueza como medida de éxito el maestro Tello dio ejemplo de pobreza decorosa y consagración preferente a la juventud universitaria y de servicio abnegado a la arqueología peruana y jamás se sirvió de ella.

Jorge Basadre, nuestro insigne historiador de la República, expresa que conoció a Tello cuando él era

estudiante libre y asistía a sus clases que impartía sobre arqueología entre 1923 o 1924, y añade que Tello le interesaba “por su obra de arqueólogo. Yo era un oyente anónimo de sus clases que eran a una hora muy inverosímil, muy temprano. En mi época —continúa Basadre— por un motivo absurdo, no se obligaba seguir el curso de arqueología para graduarse en la Facultad de Letras, pero yo hacía lo posible para asistir a sus clases...”.

Ya en 1928, Tello y Basadre se encuentran como destacados docentes en dicha Facultad de Letras, cultivando una estrecha amistad. Recuerda Basadre que Tello era un hombre muy seguro, muy independiente en sus juicios y personalidad insobornable. Tello no tenía nada de engolado, de lo tonto y absurdo que puede haber en una actitud académica; tenía una sólida formación científica al lado de sus intuiciones geniales que le servían para descubrir valiosos testimonios arqueológicos que nadie había descubierto antes, que fueron objeto de envidia de muchos arqueólogos norteamericanos.

Jorge Basadre, en su obra *La vida y la Historia. Ensayos sobre personajes* (1975: 470), cuenta que cuando en 1929 el Presidente Augusto B. Leguía obligó a Tello a enviar varias momias de Paracas para la Exposición de Sevilla y algunas de ellas no fueron devueltas, y por razones inexplicables aparecieron en un Museo de Alemania, este hecho “hizo brotar lágrimas en los ojos de mi eminente amigo”. Si Tello hoy estuviera vivo, ya no tendría lágrimas para derramar.

El propio Basadre, en su monumental *Historia de la República*, Tomo XI, nos dice que Julio C. Tello es “un aborígen que sintió misteriosamente la voz de su propio pasado, un sabio tenaz que albergó al mismo tiempo un agudo polemista, uno de los más grandes peruanos del siglo xx” (Basadre, 1983: 173).

Sus más cercanos colegas y amigos testimoniaron que Tello, en las sesiones de la Facultad de Letras, siempre se ubicaba al fondo y, ante cualquier propuesta, o iniciativa, sobre todo a las del decano de entonces Dr. Horacio H. Urteaga, interrumpía las discusiones diciendo: “Pido la palabra señor Decano, para oponerme”. Frase que se hizo célebre, pues en una nota necrológica Porras, otro de los grandes de San Marcos, refiere que Tello imponía respeto y pronunciaba a menudo dicha frase. Pero “era un símbolo para la nacionalidad”.

Alfred L. Kroeber, prominente antropólogo co- forjador de la escuela norteamericana, quien publi-

có numerosos y enjundiosos trabajos basado en las fabulosas colecciones de ceramios y otros objetos arqueológicos peruanos enviados por Max Uhle a los Estados Unidos, en su libro de síntesis *Peruvian Archaeology 1942*, perfila, con claridad meridiana la personalidad descollante y la sabiduría del sabio huarochirano, Kroeber escribió:

Julio C. Tello, indio de raigambre y nobleza, es un dínamo humano, fundador de tres importantes museos y descubridor de numerosas culturas. Él conoce tanto de arqueología como el resto de nosotros los norteamericanos juntos, es único en sus ideas.

Rebeca Carrión Cachot, otra de sus más connotadas discípulas, expresó que “La obra intelectual del Dr. Tello es invaluable, su aporte a la ciencia americana se traduce en múltiples publicaciones, que acreditan la vastedad de sus conocimientos, y sus conclusiones acerca de los discutidos problemas del origen, autoctonismo y desarrollo de las culturas andinas. Puso al descubierto gran parte de la historia del legendario pueblo peruano, que parecía destinado a seguir sumergido en el misterio y en olvido”. (Carrión, 1948).

William Duncan Strong, arqueólogo norteamericano, en una sentida nota necrológica escrita con ocasión de la muerte de Tello, bajo el título “Julio Tello, compañero y guía”, manifestó:

Siempre recordaré a Tello, no solamente como un bondadoso consejero, un amigo personal y un fascinante compañero en el campo, sino también como un gran peruanista, cuyas raíces estaban profundamente enclavadas en su región nativa de los Andes, era un hombre genial del mundo. Él había luchado mucho para conservar para el Perú las glorias y valores de su pasado indígena. Su vida fue una consagración absoluta en la que se unían las aspiraciones serias y un propósito decidido, hermanado a una encantadora personalidad que brillaba ampliamente cuando estaba más lejos del bullicio de la ciudad. (Strong, 1948).

Donald W. Lathrap, arqueólogo, de la Universidad de Illinois, que por espacio de tres décadas realizó investigaciones en la selva de Pucallpa y Huánuco, en su artículo “La floresta tropical y el contexto cultural de Chavín” (1970), enfatiza con precisión y ubica a Tello en su verdadera dimensión temporal, y dice:

De tiempo en tiempo, resulta conveniente revisar las publicaciones de Tello en términos de amplitud y exactitud, según el cuadro general que él estaba trazando, más que en insistir en errores o detalles, que solo se entienden considerando los limitados datos de que disponía”.

Federico Kauffman, con ocasión de conmemorar 130 años del nacimiento del sabio, enfatizó: “Julio C. Tello sigue vivo en la memoria de los peruanos, como que es una de las más preclaras figuras de la peruanidad y, sin duda, el incuestionable Padre de la Arqueología Peruana. Nació (el 11 de abril de 1880) en Huarochirí, lugar donde la espiritualidad prehispánica florecía vigorosa incluso cien años después de haberse producido la irrupción española en territorio de los incas, cuando se seguían comentado los hechos de figuras míticas como Cuniraya y Pariacaca”.

Alberto Bueno, precisa que, “desde su regreso al Perú en 1913 Julio C. Tello inició acciones en beneficio de la arqueología nacional: planteó y ejecutó proyectos de investigación arqueológica, realizó obras de preservación de los bienes arqueológicos nacionales; fundó los Museos arqueológicos peruanos y fue fundador y editor de importantes revistas especializadas para publicar los estudios arqueológicos e historia andinos” (Bueno, 2005).

### El gran legado de Tello

Para preservar, conservar, investigar y difundir el contenido de nuestro patrimonio cultural, Tello fundó varios museos; fundó cuatro revistas de renombre y difusión mundial: *Inca*, Revista Trimestral de Estudios Antropológicos. Órgano del Museo de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos (1923); *Wira Kocho*. Revista peruana de estudios antropológicos (1931), la revista *Chaski*, Órgano de la Asociación Peruana de Arqueología (1940). Antes de su muerte ya había diseñado la Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, que salió en 1948, un año después de su deceso.

Pocos recuerdan que Julio C. Tello, fue el paradigma de la salvaguarda del Patrimonio Arqueológico Nacional. Defensor tenaz de nuestro patrimonio cultural que era presa fácil de las potencias extranjeras y de los traficantes de antigüedades. En 1929, creó el Patronato Nacional de Arqueología, y gestó la promulgación

de la famosa Ley 6634, ley pionera en América, hoy tan venida a menos y “desamparada” por otras leyes, y es más, la defensa de nuestro patrimonio se hallaba, hasta hace poco, a cargo de una institución anacrónica, burocrática e ineficiente, donde parece que declarar el “ceviche” o el “pollo a la brasa” como patrimonio nacional, era más prioritario que proteger los monumentos arqueológicos que se hallan abandonados y se caen penosamente a pedazos.

Qué diría hoy el sabio Tello, que en 1972, desaparecieron 4.400 piezas arqueológicas de oro del Museo Nacional de Arqueología y Antropología que él fundara y contribuyera en conformar tan espléndidas colecciones, y que hasta la fecha sigue en la más absoluta impunidad la “pérdida” sistemática de tan valiosas piezas; mientras tanto, el entonces director de dicho museo se fue al extranjero en espera que prescribiera el delito, luego, a su retorno, sin más ni menos, venía ocupando y sirviéndose de otros cargos burocráticos ligados al nuestro Patrimonio Cultural (¿?).

Aguardamos que el Ministerio de Cultura, con una nueva visión, proponga ante el Congreso de la República un Proyecto Nacional de largo aliento, y que el año 2015, sea Declarado Año de la Defensa del Patrimonio Cultural de la Nación. Nosotros habíamos solicitado tal promulgación al Presidente Fernando Belaunde, lamentablemente el golpe de Estado de Velasco lo impidió.

En una nota titulada “Tello, 50 años después”, dijimos: “En esta oportunidad, es preciso recordar la vasta obra de Tello y su proyección como arqueólogo, que merecen especial atención en estos tiempos. Tiempos de crisis y de ajuste para hombres e instituciones. Tiempos de renovación y de lucha. Tiempos de dura lucha en los cuales la claridad de pensamiento y la objetividad del hombre de ciencia deben prevalecer sobre la fuerza del instinto, y aún, sobre el ardor político. Los descubrimientos de Tello significaron el primer contacto universal con el arte prodigioso de los aborígenes andinos.

En el mundo se produjo un movimiento de interés semejante al que recorrió Europa cuando Hernando Pizarro mostró al rey Carlos V, parte del fabuloso tesoro del llamado “rescate de Atahualpa”, aquellas piezas de oro arrancadas de los templos de Pachacamac, del Coricancha y de centenares de huacas y pucararas. Eran tiempos en los que aún se soñaban con las tapadas y los balcones coloniales y José de la Riva Agüero minimizaba o casi descartaba “la contribución del elemento indio en la formación de la nacionalidad”. En suma,

“cuando todavía la historia del Perú no era sino un magro capítulo de la historia de España. El gran aporte de Tello radica en que logró con su visión unitaria, enlazar el largo proceso histórico andino con la historia colonial y republicana.

Para concluir, merece mención especial otro de los grandes legados de Tello a la ciencia, al conocimiento, al saber y a la posteridad. Me refiero a aquel rico venero documental que constituye el “*Archivo Tello*”, destinado expresamente por el Amauta a la Universidad de San Marcos, mediante su testamento dictado el 22 de mayo de 1947, a los escasos 12 días antes de su sentida muerte.

Se sabe que esa inmensa y valiosa documentación inédita, cuyo catálogo fuera publicado por Carlos Daniel Valcárcel, contiene el registro minucioso de sus ingentes trabajos de campo y de gabinete. Toribio Mejía Xesspe, su fiel discípulo, tuvo el privilegio de acceder al Archivo y gracias a su silente y abnegada labor de selección y estructuración de datos, publicó en la Imprenta de San Marcos, cuatro obras cimeras ya mencionadas: *Arqueología del Valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú* (1956, 344 pp.); *Chavín, cultura matriz de la civilización andina* con los auspicios de San Marcos (1960, 429 pp.); *Páginas Escogidas de Julio C. Tello* (1967, 242 pp.); *Paracas, Segunda Parte, Cavernas y Necrópolis* (1979, 504 pp.).

La Universidad de San Marcos, con el propósito de la preservación del inmenso legado de Tello, y con el objeto de fomentar la investigación científica, creó, en mayo de 1970, el *Centro de Documentación Antropológica y Archivo Tello*.

Al respecto, Strong conocía cómo se había formando este rico bagaje de información y con visión premonitoria señaló en 1948, en su artículo ya citado, “Julio C. Tello, compañero y guía”: “Todos estos apuntes cosechados en una activa vida en el campo se le deben y le sobreviven, tanto como es posible para ser útiles al mundo científico. Solamente cuando se use esto se conocerá la gigantesca labor de Julio C. Tello, porque como lo he señalado él quiso el campo mucho más que el laboratorio”. (Strong, 1948).

Habían transcurrido más de 30 años desde esa feliz iniciativa, y casi nada se hizo, hasta que en el lapso 1998-2003, por iniciativa de la Dra. Ruth Shady Solís, entonces directora del Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos, se publicaron tres importantes estudios bajo la denominación *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello*

En este emporio documental trabajó pacientemente don Julio Tello, hijo del sabio, hasta antes de su deceso, secundado por Víctor Paredes Castro, Carino Sotelo Sarmiento y Víctor Roel Ortiz. El primer *Cuaderno* versa sobre la *Arqueología del Valle de Lima* (1999, 138 pp.). El N° 2, sobre *Arqueología del valle de Asia: Huaca Malena* (2000, 189 pp.). El N° 3, versa sobre la *Arqueología de la cuenca del río Grande de Nasca* (2002, 282 pp.) Aparecieron luego los *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello*, N° 4, *Arqueología del Valle de Nepeña, Excavaciones en Cerro Blanco y Punkurí* (2005, 184 pp.). N° 5, *Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en Urpi Kocha y Urpi Wachak* (2007, 183 pp.). El N° 6, *Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en el templo de la Luna y Cuarteles, 1940-1941* (2009, 404 pp.), N° 7, *Paracas Cavernas* (2009, 206 pp.). N° 8, *Arqueología de Pachacamac: restauración del templo de la Luna, 1942-1944* (2010, 205 pp.), editados por Carlos del Águila y Fernando Fujita. El N° 9, *Paracas Wari Kayán* (2012), recoge los cuadernos de campo y excelentes dibujos, fotografías y croquis en color, en un sobrio volumen de 550 pp., y el N° 10, titulado *Arqueología e Historia de Pachacamac* (2012, 251 pp, láms, en color) editados por el actual director del Museo de Arqueología y Antropología, Pieter Van Dalen.

[En nuestra breve gestión en la dirección del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de San Marcos (2002-2003), realizamos el catálogo topográfico y monográfico del Archivo Tello, continuamos con esa delicada tarea e iniciamos la recopilación de cuadernos de campo y extensos artículos periodísticos publicados por el sabio en *El Comercio*, *La Presensa* y revistas como *Turismo*, que, a la postre constituiría el primer volumen de ese encomiable proyecto, que salió a luz, pulcramente editado, en octubre del 2004, bajo el título *Arqueología de Cajamarca. Expedición al Marañón-1937*, 345 pp. Estos libros y los que pronto saldrán a luz están llamados, sin duda, a sobrevivir y fulgurar entre los principales clásicos del pensamiento andino. Allanarán el camino fructífero tantas veces postergado, y lograrán el esperado y merecido reconocimiento por su valioso legado, y a la sobresaliente y tesonera labor desplegada por el sabio Tello, figura señera y combativa, arquetipo de la arqueología andina.]

Es objeto de pláceme y elogio, la tarea emprendida por la administración del Fondo Editorial de San Marcos, que ha programado la publicación integral del vasto legado de Tello, reeditando ediciones agotadas como la gran obra *Paracas, Primera Parte*, recogiendo



el cúmulo de artículos dispersos y de modo especial, el material inédito existente en el Archivo que lleva su nombre.

Quisiéramos insistir: el gran homenaje que el Perú debe tributar al sabio Tello, es erigiendo ese gran Museo Nacional que él soñó y que se le devuelva ese espíritu de unidad y estructura que con tanto esfuerzo concibió. Cuando la Nación entienda que los testimonios materiales que se conservan, estudian y exhiben en el gran Museo Nacional y los monumentos arqueológicos son bases fundamentales de nuestra identidad. Mientras no se cambie la política cultural y no tengamos un Proyecto Nacional de salvaguarda y protección de nuestro Patrimonio Cultural, el homenaje a Tello siempre estará en falta, quedará lamentablemente postergado.

### Referencias bibliográficas

- AMAT OLAZÁVAL, Hernán (1967). Oración ante la tumba de Julio C. Tello. En *Revista Cultura y Pueblo*, Órgano de la casa de la Cultura del Perú, N° 10, Lima.
- AMAT OLAZÁVAL, Hernán (2005). Julio C. Tello, 58 años después. En *Julio C. Tello: el peruano que fundó la Arqueología científica en el Perú*. Universidad Alas Peruanas, Lima.
- BASADRE, Jorge (1961). *Historia de la República del Perú*, Tomo IX, Quinta Edición corregida y aumentada, Ed. Historia, Lima.
- BASADRE, Jorge. *La vida y la Historia. Ensayos sobre personajes*. Lima.
- BUENO MENDOZA, Alberto (2005). Julio C. Tello: el peruano que fundó la arqueología científica en el Perú. Universidad Alas Peruanas, Lima.
- KROEBER, Alfred L. (1944). *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Archaeology N° 4, New York.
- LARTHAP, Donald (1970). La Floresta tropical y el contexto cultural de Chavín. En R. Ravines (ed.), *100 Años de Arqueología peruana*, Lima.
- PORRRAS BARRENECHEA, Raúl (1956). *Fuentes históricas del Perú*, Ed. Mejía Baca, Lima.
- STRONG, William Ducan (1948). Julio Tello, compañero y guía. *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, Vol. 2, N° 1, pp. 57-77, Lima.
- TELLO, Julio C. (1921). *Introducción a la Historia Antigua del Perú*. Lima.
- TELLO, Julio C. Wira Kocha. En *Revista Inca*, N° 1,2,3, UNMSM, Lima.
- TELLO, Julio C. *Antiguo Perú*. Primera Época, Ed. Turismo, Lima.
- TELLO, Julio C. (1967). *Páginas escogidas*. Com. y prólogo de Toribio Mejía Xesspe, UNMSM.



Tello estudiante en San Marcos



Tello estudiante en Harvard



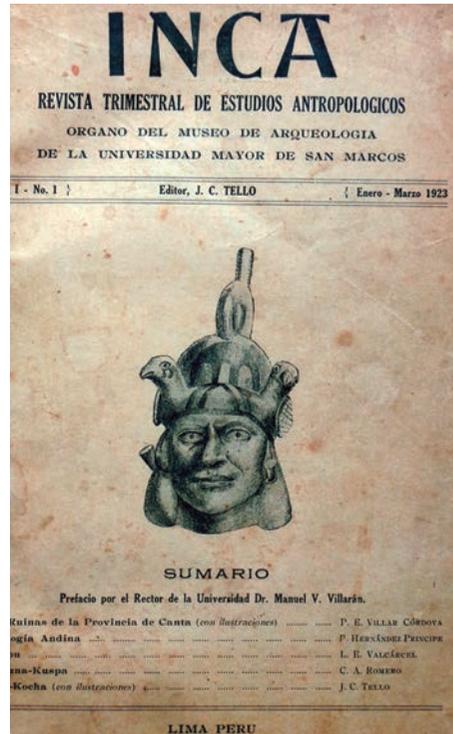
Tello en Pachacamac, 1941



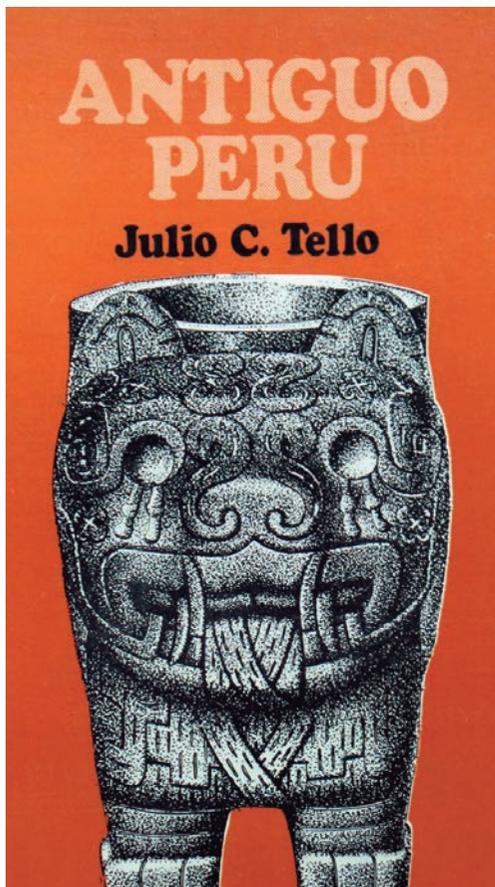
PRINCIPALES OBRAS DE JULIO C. TELLO

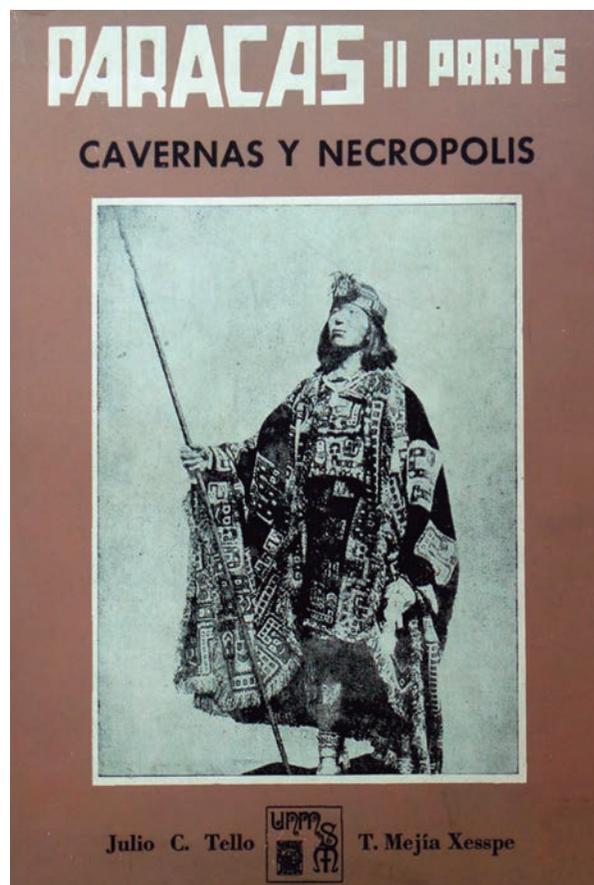
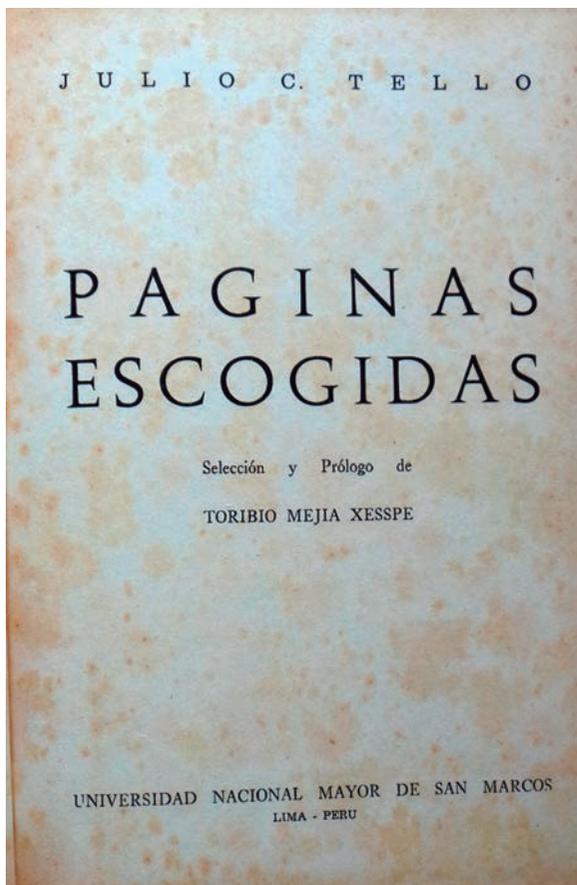
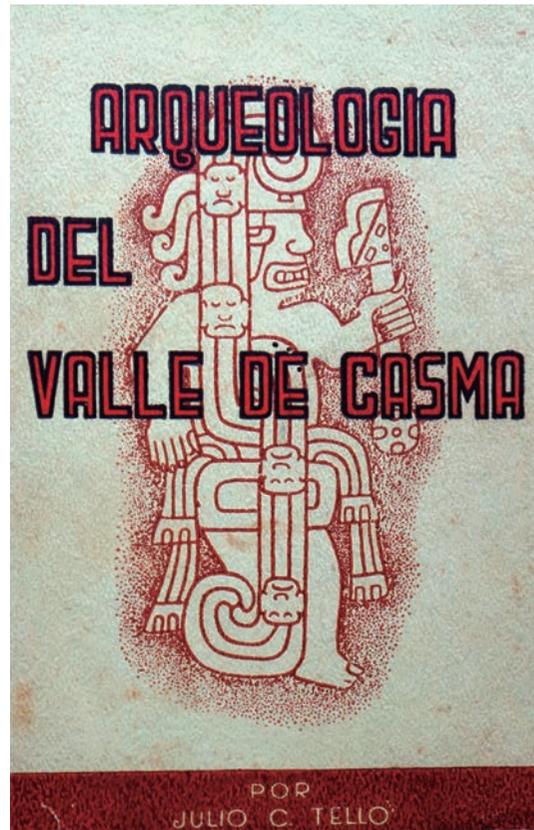
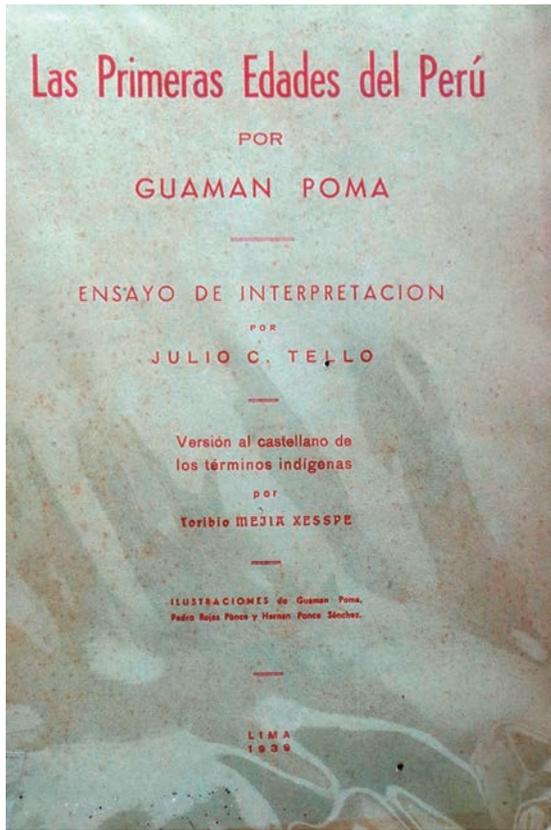


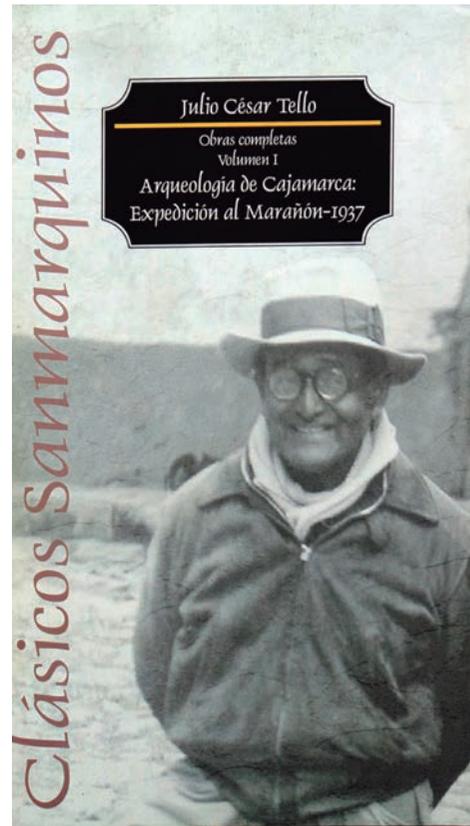
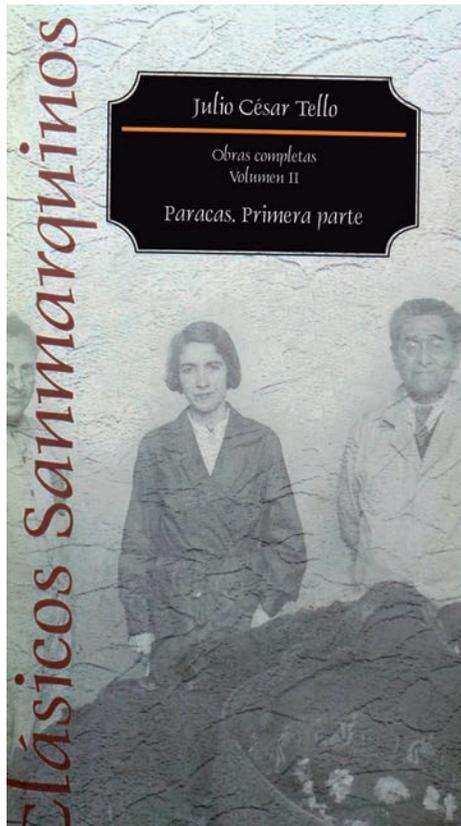
Primera obra de síntesis, 1921



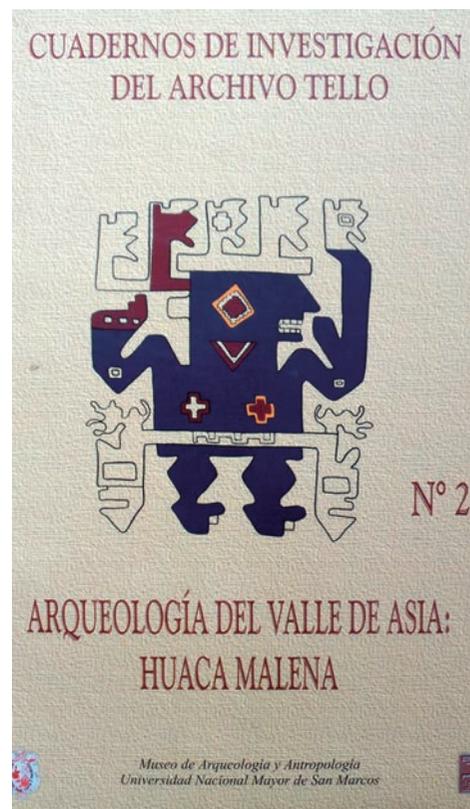
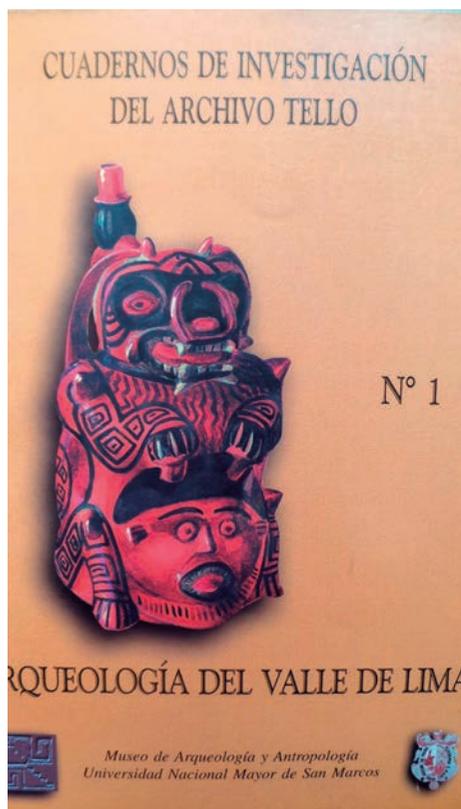
Ensayo Wiracocha, 1923

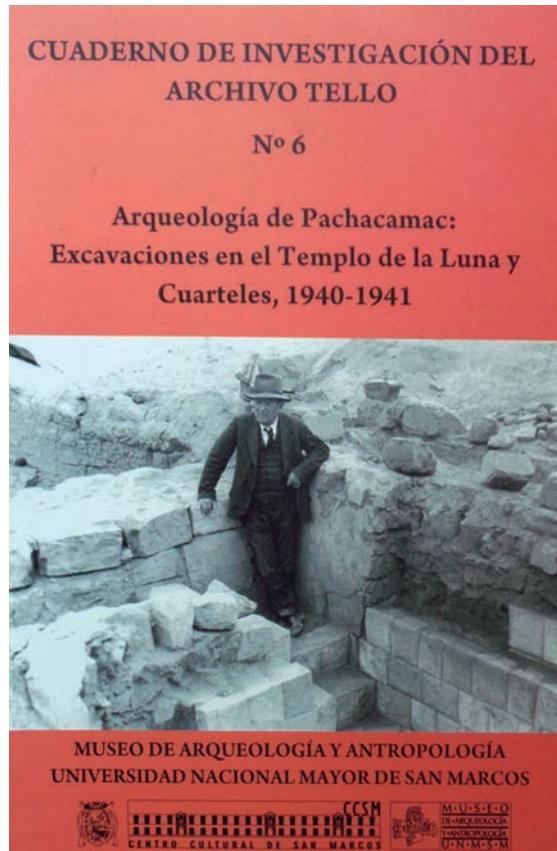
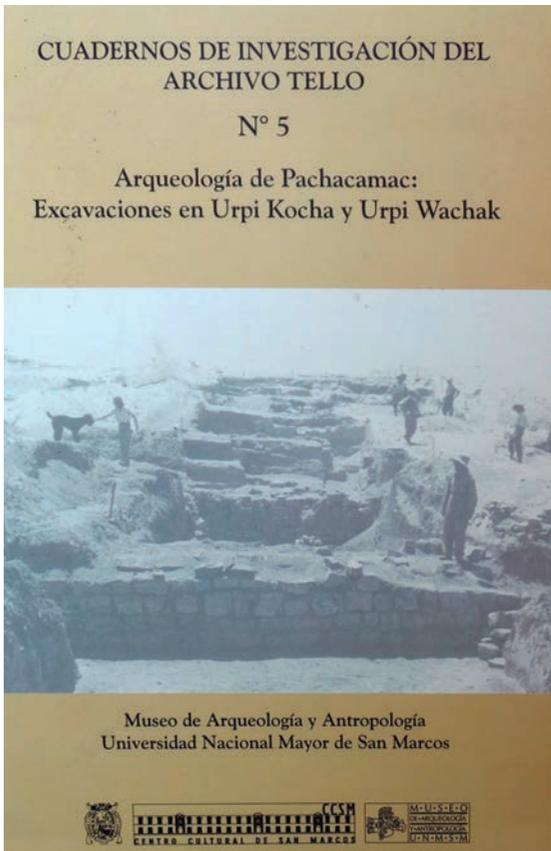
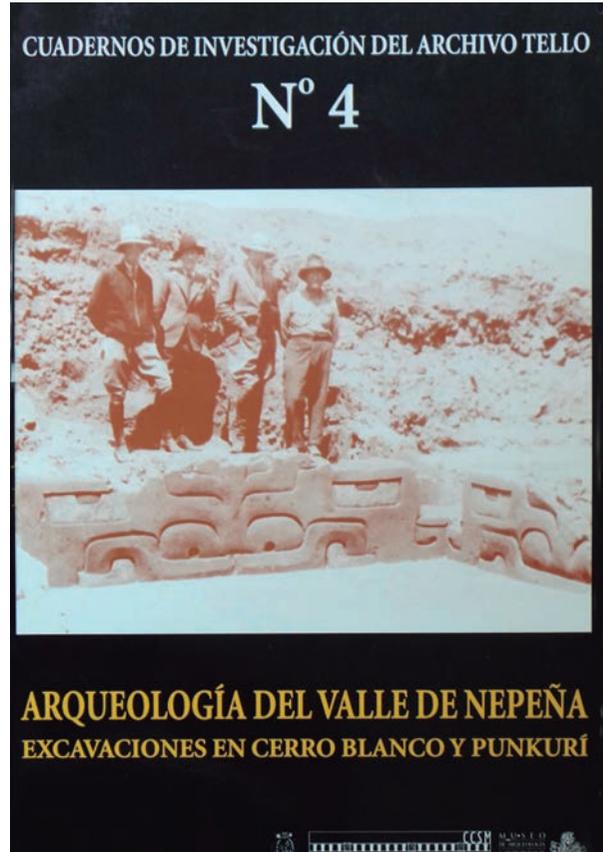
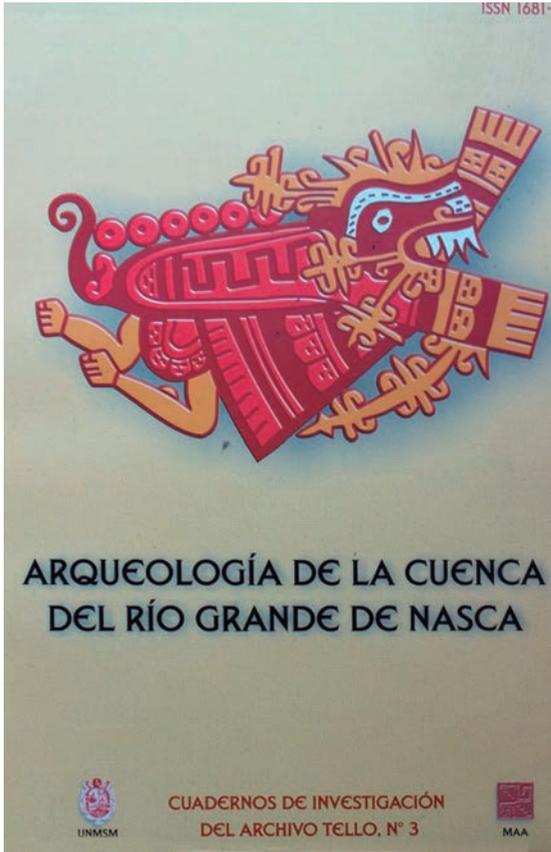


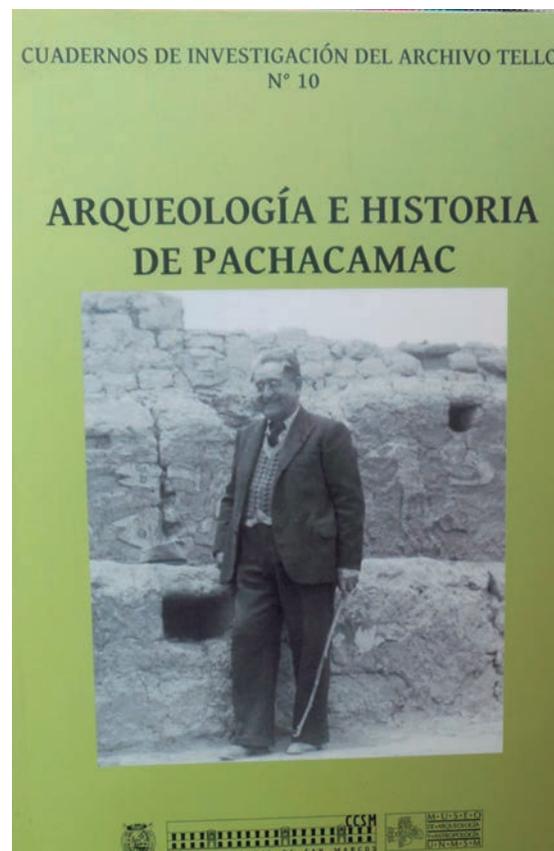
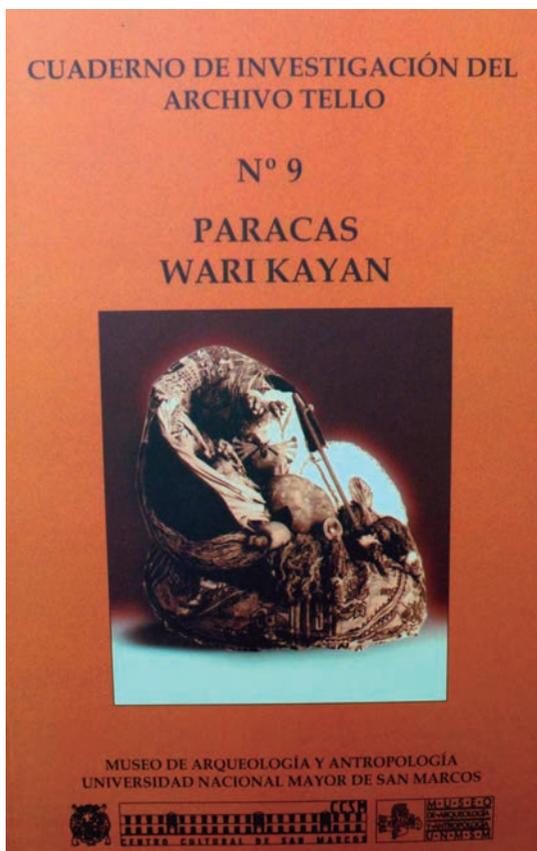
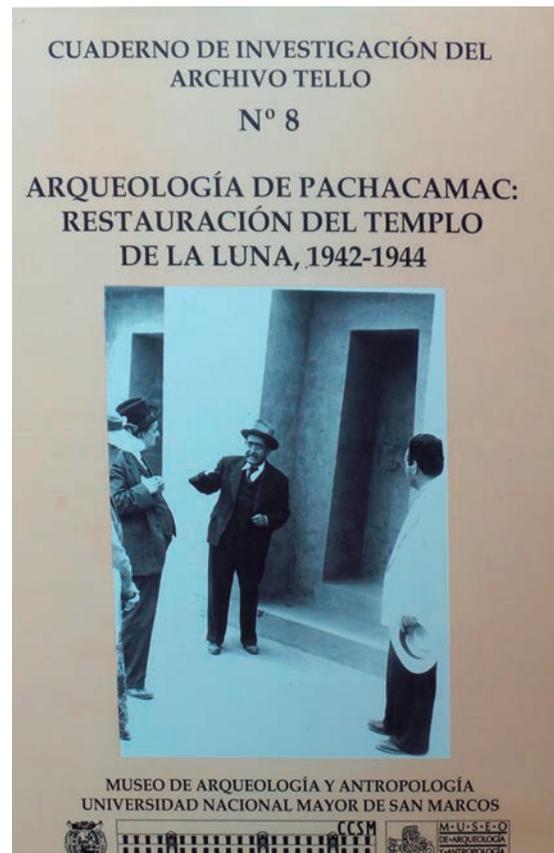
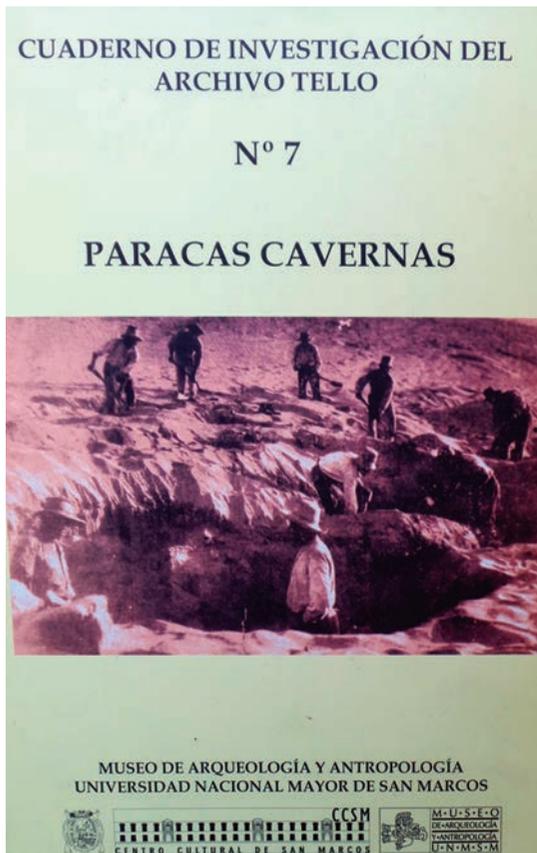




CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN DEL ARCHIVO JULIO C. TELLO









# Análisis composicional de la cerámica de Huacramarca, cuenca sur del Yanamayo, Ancash

Recibido: 07/04/2014  
Aprobado: 30/05/2014

**Rafael Vega Centeno<sup>1</sup>**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
<rvegacen@gmail.com>

**Alejandro L. Trujillo Quinde<sup>2</sup>,**  
**Mirian E. Mejía Santillan<sup>2</sup>,**  
**Jorge A. Bravo Cabrejos<sup>2</sup>**

## RESUMEN

El presente trabajo reporta los resultados en la caracterización del material cerámico proveniente del sitio Huacramarca, ubicado en la región de Ancash (sierra nor-central peruana), mediante análisis composicionales macroscópicos y las técnicas de difracción de rayos X (DRX), fluorescencia de rayos X (FRX) y espectroscopia Mössbauer por transmisión (EMT). Las diferencias identificadas en los materiales a partir de la observación macroscópica están relacionadas con el tipo de temperantes usados y con las fuentes de arcilla. Estas diferencias composicionales guardan una significativa correspondencia con diferencias halladas en muestras provenientes de los mismos materiales que fueron analizadas por DRX, FRX y EMT, lo cual parece confirmar un uso alternativo de fuentes de arcilla y temperantes por diferentes grupos de alfareros dentro del asentamiento, abriendo la interrogante sobre la diversidad de proveniencias de los pobladores asentados en Huacramarca.

**PALABRAS CLAVE:** Difracción de rayos X, Fluorescencia de Rayos X, Espectroscopia Mössbauer.

## Compositional analysis of pottery Huacramarca, Yanamayo southern basin, Ancash

### ABSTRACT

We report our results on compositional characterization of a ceramic sample from the site of Huacramarca, located in the Ancash region (Peruvian North-Central Highlands). These results are based on XRD, XRF AND Mössbauer Spectroscopy analyses. Previous identification of compositional variability (based on macroscopical observations) suggest a pattern between different kinds of tempers and clay sources. Such patterns are strongly correlated with the variability identified through the outlined techniques, which allowed to go further and consider that alternative pottery-making processes were responsible for the Huacramarca assemblage. This suggests the possibility of different groups of people co-habiting in the settlement during the early part of the Late Intermediate Period.

**KEYWORDS:** X-ray diffraction; X-ray fluorescence, Mössbauer Spectroscopy.

1 Profesor de la Escuela Académico Profesional de Arqueología hasta el 28 de febrero de 2014.

2 Laboratorio de Arqueometría, Facultad de Ciencias Físicas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, atrujilloq@unmsm.edu.pe mmejiam@gmail.com, jbravoc@unmsm.edu.pe